

otra parte ?¿No recuerdas aquellas palabras con que *tu Ética* trata de las tres disposiciones que el cielo no quiere: *incontinencia*, *malicia* y *la necia bestialidad*, y cómo la incontinencia ofende menos a Dios y se acarrea menor castigo? Si miras bien esta sentencia y traes a la mente quiénes son aquellos que fuera de las murallas sufren castigo, verás bien por qué están apartados de estos malvados, y por qué la Divina justicia los martilla con menores tormentos.»

Dante queda plenamente satisfecho con la explicación.

Así, pues, Señores, a las dos grandes regiones en que se divide el valle infernal, corresponden dos grandes grupos de condenados: fuera de la ciudad el de los *incontinentes*, o sea el de los que pecan empujados por la pasión que busca desordenadamente el bien sensible; dentro de la ciudad el de los *injustos*, o sea el de los que pecan en daño de otro, haciendo algo que sea contra lo que es de justicia según la ordenación humana o según la naturaleza. Este segundo grupo se subdivide en dos clases: la de los *violentos* que, para hacer el mal, se valen de la fuerza; la de los *fraudulentos* que se valen de la razón. Los *incontinentes* ocupan lo que hemos llamado la cuenca del Infierno, o el Infierno superior; los *violentos*, el Infierno inferior; los *fraudulentos*, el pozo del abismo y sus aledaños.